

# El plus-dolor

Charla radiofónica pronunciada en la Hora Afrocubana  
de la estación C.M.C.F. (1935)

Gustavo E. Urrutia

**E**l “plus-dolor”. ¿Qué es el plus-dolor de que hablo yo tan a menudo? Es el dolor del negro actual en esta tierra cubana de mestizaje y de prejuicio de colores. Obsérvese que no digo prejuicio de razas, sino de colores, puesto que en Cuba es blanco todo el que no parezca negro.

Lo más interesante e inteligente sería, como dijeron los periodistas parisienses que nos visitaron hace años, gozar y enaltecer todos los matices de nuestra rica pigmentación criolla, “desde el blanco marfil hasta el negro melocotón”. Son sus palabras.

El plus-dolor no es el dolor que consagraban a sus dioses africanos nuestros abuelos esclavos, bajo el látigo del mayoral. No es tampoco el dolor del negro libre en nuestra época colonial, por un despotismo extraño afirmado en la disociación del pueblo cubano. Es el dolor del afrocubano actual, el negro de la estupenda contribución a la independencia de la patria; el de la mente cultivada en la Universidad, en los institutos, en las escuelas profesionales, o, por lo menos, en nuestras escuelas públicas de primera enseñanza.

Este no es el dolor que el esclavo recibe del amo cruel, ni el dolor que el liberto colonial sufre por imperio de un maquiavelismo metropolitano. Ahora es el dolor que un hermano negro mediatizado recibe del hermano blanco que padece el espejismo de quien sólo

aspira a ser tuerto en tierra de ciegos: el hermano blanco, cautivo y víctima, por lo común, de una lastimosa incomprensión de los valores espirituales de su conciudadano negro, tan valiosos para atajar los peligros que amenazan a la cubanidad y a la patria de todos, y para superar sus dificultades, hoy como en la esclavitud y en el separatismo.

Pero bien, aun admitiendo que el negro cubano sufre los íntimos dolores de una Cenicienta, ¿por qué llamar a este dolor el “plus-dolor” por antonomasia?

Tratemos de responder con algún ejemplo sencillo. El afrocubano pertenece por lo general a la clase obrera, a la burocracia oficial o a las profesiones libres. Los otros planos sociales les están vedados por aquella misma incomprensión sociológica del cubano blanco.

El negro cubano como obrero, como empleado público, como profesional, está sometido a todas las inícuas presiones, a todos los dolores de aquellos blancos que son sus compañeros de clase social. Pero cuando los avances de la moderna sociología mundial imponen entre nosotros reivindicaciones o meros alivios específicos para la clase trabajadora a la que él pertenece, entonces a ese obrero, a ese burócrata o a ese profesional negro no se le otorgan de hecho los mismos beneficios que a su compañero blanco, o tiene que “dar la batalla” para

obtener del lobo aunque sea un pelo. El dolor proletario, clasista del negro, viene, pues, aumentado con el dolor racista. Es el suyo un genuino plus-dolor.

Una ley nuestra, de protección social, manda que en ciertos comercios se empleen mujeres como dependientas. En efecto, se las emplea, y hay hasta almas piadosas que escriben patéticos panfletos denunciando que se les pagan bajos sueldos; y hay frentes únicos huelguistas para defenderlas. Pero ninguna de esas almas sensibles se da por enterada de que en aquellos comercios no hay ni una sola muchacha de piel oscura. No hay sensibilidad en la mayoría de los blancos para sufrir por la negación práctica del derecho de la mujer negra a ese mismo trabajo, asegurado por la República a todas las cubanas, ni para la negación del derecho a muchos trabajos industriales que sólo protegen a la mujer blanca.

Este es un ejemplo de plus-dolor que puede extenderse a la mujer y al hombre de color en todas las esferas del trabajo, hasta en aquellas que antiguamente desdeñaban los blancos como “trabajo de negros”. No nos queda sino lo indispensable para prolongar la agonía.

El plus-dolor es, además, el dolor de la comprensión. Si los negros cubanos no tuvieran en este problema la superioridad mental de comprender la ceguera de sus paisanos blancos, vivirían consumidos de rencores y resentimientos peligrosos para los altos intereses de la cubanidad, de la patria y de la causa suprema del proletariado. Serían, como en ciertos países, la reserva del capitalismo para romper huelgas, y ocuparían los puestos que sus compañeros blancos les niegan. Vendrían a desmoralizar el mercado del trabajo y a retrasar el progreso sociológico cubano.

¡Eso no! Sufrimos el plus-dolor y esperamos que un rayo de luz ilumine las inteligencias blancas, o que la avalancha del progreso social imponga por sí misma las equidades salvadoras.

Hay poco trabajo para la juventud cubana, pero ese poco trabajo no se comparte con la juventud cubana de color. A ésta no le quedan sino las más desalentadoras ocupaciones, por lo general cultivadas para ella, como venenos, por la incuria de los dominadores de la sociología cubana.

Vender periódicos no es pecado. Venderlos como se venden en Cuba es fomentar el vicio y el crimen. Se ven muy pocos muchachos blancos vendiéndolos. Es una mancha negra la que se riega por las calles voceándolos. Es una mancha negra también la que ocupa las cárceles, el presidio, el funesto reformatorio de Guanajay.

La conciencia negra sufre el plus-dolor de ver que la conciencia blanca no se percata de que, mientras la tercera parte de nuestra población permanezca sumida en todas las miserias y en la subordinación, la cubanidad vegetará mediatizada.

El negro sigue estoico y sonriente, mostrando la pulcritud de su alma limpia de resentimientos. Gracias a esta limpieza el negro sonríe, y todavía suele sentirse el timbre profiláctico de su risa saludable, aunque suele confundirse esta risa con la del ser insensible o la del hombre sumiso. El espera que el blanco aprenda a valorar el sentido fraternal e inteligente de esa sonrisa perenne o de esa risa ocasional, como la actitud más acogedora de una raza que sabe amar y que no puede ser feliz sino dentro de la más sincera confraternidad.

Y mientras no se dé este fenómeno que va pareciendo milagroso, el negro padecerá su dolor específico. Este es el plus-dolor.